

ZAPATISMO EN MÉXICO Y LA CONAIE EN ECUADOR: CONVERGENCIAS Y DIVERGENCIAS DE DOS MODELOS DE RESISTENCIA CONTRAHEGEMÓNICA-ÉTNICA

Mauricio López Oropeza

FLACSO, Ecuador

Resumen.- La presente reflexión tiene la pretensión de recuperar elementos interpretativos de relevancia para encontrar nuevos rumbos en la comprensión del complejo, en permanente movimiento y construcción, y de profunda raíz histórica, levantamiento indígena Zapatista en México, así como para hacer una lectura de sus repercusiones, búsquedas, transformaciones, y sobre todo de su sentido étnico-identitario, realizando un ejercicio de contrastación del mismo, con el movimiento indígena del Ecuador, sobre todo desde su estructura de organización social en la CONAIE (Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador); en un paralelismo histórico compartido, pero sobre todo desde la expresión de una lucha centenaria de pueblos excluidos, y que vivieron en su momento de mayor efervescencia (último cuarto del siglo XX) las repercusiones de la imposición de esquemas económicos surgidos por la imposición de Planes de Ajuste Estructural (PAE) provenientes del modelo neoliberal, y fuertemente sustentados por los propios gobiernos y élites nacionales de dichos países. En la reflexión alrededor del movimiento Zapatista en el Sur de México intentaremos establecer elementos de análisis de sus convergencias y divergencias con el movimiento indígena del Ecuador, sobre todo desde el planteamiento de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE), ambos con apuestas explícitas para la transformación social de sus contextos campesinos, así como desde el tinte étnico en las dos experiencias con fuerte liderazgo indígena, expresado y asumido desde distintas ópticas, pero en ambos casos con una repercusión innegable en la construcción de la “sociedad civil” de ambos países, y en el fortalecimiento de la noción y sustento de una sociedad civil con conciencia identitaria para América Latina, y quizás para el mundo.

Palabras clave.- *clase, identidad, étnico, contra-hegemónico, sociedad civil.*

Abstract.- This reflection intends to recover relevant interpretative hints which would allow us to find new ways to understand the complex, ongoing and still building up of the “Zapatista” movement and resistance in Mexico, going back to its deep historic background, so we can reinterpret its impact, transformations, and above all, its ethnic grassroots, contrasting it with the indigenous movement in Ecuador, mainly through its organizational structure: the “CONAIE” Confederation of Indigenous nationalities in Ecuador. Reading their historic parallelism and shared visions coming from centuries of exclusion as excluded and abused communities, which experienced the consequences of the Neoliberal economic and cultural societal structure through the Structural Adjustment Plans implemented by the rich countries and its counter-parts politicians and industrial elites in Mexico and Ecuador. While deepening on the Zapatista movement in Southern Mexico, we will establish the convergences and divergences with the indigenous movement in Ecuador, trying to link their positions to transform the unjust social, economical, cultural and political structures, using their ethnic roots as a platform for the emergence of new indigenous leaderships in both cases, changing the scenery for the Non Governmental Organizations and the so called “Civil Society” both in Mexico and in Ecuador.

Keywords.- *class, identity, ethnic, counter-hegemonic, civil society.*

1. A manera de introducción

“Se nos presenta así el conflicto local (Levantamiento indígena en Chiapas de 1994), demasiado a menudo, como una lucha de tintes escatológicos entre buenos y malos (la imagen del buen salvaje se resiste a morir), en un renovado maniqueísmo, ahistórico, e ideologizado, que ha contribuido en ocasiones a confundir a la sociedad, polarizando las opiniones, y alentando propuestas simplistas para problemas de enorme complejidad y de más que demostradas raíces históricas”(Ruz y Viqueira 2002: 7)

Es innegable la existencia de una enorme cantidad de experiencias de lucha social emblemáticas en América Latina, pero en la presente retomamos la experiencia del Zapatismo en Chiapas, México, y la CONAIE en Ecuador, por sus alcances, su origen, y por su impacto en las transformaciones sociales y en la construcción de la sociedad civil para estos países, la región, y quizás incluso para el mundo. Lo que aportan estos movimientos son elementos irrecusables para la comprensión de las apuestas étnicas de resistencia contrahegemónica que hacen frente al modelo capitalista neoliberal y a sus externalidades en los pueblos campesinos e indígenas en todo el mundo.

“A raíz de los sucesos del 1ero. de Enero de 1994, Chiapas dejó de ser concebido como la frontera mexicana con el pasado, para convertirse en un referente del futuro nacional. De última trinchera a vanguardia” (Ruz y Viqueira 2002: 7). En México la aparición de los encapuchados del EZLN abrió una nueva etapa para la historia nacional y de América latina; la presencia de un movimiento armado con orientación contrahegemónica-reivindicativa fue el punto de referencia para reflexiones, propuestas alternativas, y la posibilidad de recuperación de la noción de identidad indígena rural como referente de contestación ante la exclusión y explotación de un gobierno y élites económicas en México.

Esta lucha del EZLN tiene su raigambre en:

a) la resistencia histórica de los pueblos mayas frente a los pueblos mexicas que tenían un amplio dominio de la región centro-sur de lo que hoy es México, la cual les permitió ejercer una defensa mucho más fuerte y organizada frente a los conquistadores españoles. En 1524 cuando ya se había consumado la conquista de la ciudad de México (Tenochtitlán), llegaron los conquistadores a los Altos de Chiapas donde se encontraron con una gran resistencia de la mayoría de los pueblos indígenas, especialmente los tzotziles, que no estaban dispuestos a ser sometidos. Intentaron invadirlos en varias ocasiones hasta que los sometieron en 1528 imponiéndoles la institución de “la Encomienda” para subordinarlos y explotar sus tierras y mano de obra (Lenkersdorf 2002).

b) posteriormente sobrevino la rebelión india de Chiapas en 1712 en el reino español de Guatemala, donde estuvieron cerca de tomar la Ciudad Real (actualmente San Cristóbal de las Casas), para resistirse a los largos años de explotación económica y abuso religioso (Viqueira 2002).

c) en la guerra de castas entre indios y sus vecinos ladinos¹ en los Altos de Chiapas, entre 1868 y 1870, se desencadenaron tremendas masacres debido a pugnas relacionadas con la identidad de raza y religiosa, y la lucha por el control económico y político de la región (Rus 2002).

d) la lucha popular por el liberalismo democrático de la Revolución Mexicana entre 1910 y 1920, especialmente de los campesinos e indígenas que habían sido las clases desfavorecidas en el periodo presidencial de Porfirio Díaz que duró tres décadas de 1877 a 1911. Los indígenas fueron articulados por líderes regionales de terratenientes y comerciantes para hacer la contrarrevolución por un lado, y muchos otros desde una conciencia de clase que los identificaba fuertemente con las propuestas revolucionarias del Sur. Al terminar la revolución, en Chiapas permaneció un conflicto regional por la tenencia de la tierra, resultando en comunidades de base politizadas que dieron lugar a continuos procesos de luchas agrarias, sindicales, y otras expresiones (Benjamin 2002).

e) la creación del Partido Socialista Chiapaneco (1920-1927), el cual congregaba una fuerte cantidad de trabajadores de las fincas de café de la región, en un contexto con vestigios de lucha revolucionaria y contrarrevolucionaria donde se congregaban los campesinos proletarizados dentro de las fincas de café, articulados por los caudillos que habrían de conformar el nuevo Estado y el nuevo Partido Oficial, el Partido Revolucionario Institucional –PRI- (Grollová: 2002), el cual habría de permanecer en su red clientelar hasta el año 2000.

El caso de la CONAIE en Ecuador también responde a una serie de factores socio-históricos muy complejos; especialmente por tratarse de una propuesta con amplitud y alcance de las bases nacionales, sobre todo en los movimientos étnicos de la sierra Andina.

El origen de los movimientos indígenas contemporáneos en Ecuador responde también a su contexto histórico frente a la conquista española, ya que eran pueblos que habían vivido luchas y relaciones con otros conquistadores como los Incas, y que en los territorios que hoy corresponden a Ecuador se resistieron fuertemente a la presencia de españoles. Hay referencias de Rumiñahui y su unificación de las fuerzas del norte del reino Inca para resistirse a los ataques de los extranjeros (CONAIE 1988). Desde la llegada de los españoles se impuso un modelo de explotación de los recursos naturales, de la mano de obra indígena, y de un rechazo y deterioro de las culturas originales de la región.

En los movimientos de independencia de 1809 participaron los grupos indígenas del Ecuador junto con el resto de grupos excluidos y oprimidos, quienes fueron un referente fundamental para la victoria independentista que dio lugar a la conformación de la República. Según los documentos de la CONAIE (1988), a partir de la declaración de independencia los pueblos

¹ Ladino era el nombre que se le daba a los mestizos en la región actual de Guatemala.

indígenas del país siguieron siendo fuertemente explotados, despojados de sus tierras y excluidos por las nuevas élites que asumían el control político y económico del país. Estos grupos eran la base indispensable para viabilizar el proyecto republicano, y para ello era necesario mantener las condiciones de explotación como se hizo mediante el huasipungo².

Hay referencias de constantes y grandes levantamientos indígenas como los suscitados en Imbabura y Guano (1868) y Chimborazo (1871), entre otros, los cuales fueron reprimidos con gran violencia (CONAIE 1988). Otro suceso de profunda importancia es la fundación del Partido Socialista en 1926 (paralelo a la fundación del Partido Socialista Chiapaneco en México), el cual tuvo una tremenda influencia en los movimientos populares y en la ideología contestataria de las bases en el país. Desde este momento se configuraban las estructuras que dieron lugar a los procesos actuales de resistencia contrahegemónica en el Ecuador. En este periodo se generaron fuertes asociaciones campesinas, sindicales y grupos indígenas con claras demandas de reivindicación de la tierra, agua, salario, y educación, las cuales siguen siendo pilares de las luchas rurales e indígenas en Ecuador, México y en América Latina.

En 1937 se expidió la Ley de Comunas para controlar las tierras y transformar las estructuras tradicionales de tenencia de la tierra en detrimento de los grupos populares de campesinos e indígenas. Ante esto se integró en 1944 la Federación Ecuatoriana de Indios (FEI), con el apoyo de la Confederación Ecuatoriana de Obreros (CTE) y del Partido Comunista (CONAIE 1988: 31).

La presión y fuerza de los movimientos de base de campesinos, donde estaban insertos los grupos indígenas como la FEI, lograron que muchos hacendados entregaran las tierras y se hiciera una primera Ley de Reforma Agraria en 1964, la cual les dio acceso a tierras no aptas, sin apoyos estatales, y lejos de los centros de comercio. Una Segunda Ley Agraria en 1973 generó nuevos controles gubernamentales para regular la tenencia de la tierra, su productividad, y otros mecanismos, los cuales se acompañaron de la creación de organizaciones oficiales campesinales para dispersar y debilitar los movimientos de base.

Ante estas presiones y dinámicas excluyentes hegemónicas surge la CONAIE en 1986: *“La CONAIE no sólo expresa el avance organizativo de nuestros pueblos, sino también un salto cualitativo del movimiento indígena en tanto de una organización reivindicacionista se pasa a una organización de nivel político [...] que responda a las características y realidades particulares de nuestros pueblos y contribuya a delinear una alternativa política para la transformación de la sociedad ecuatoriana”* (CONAIE 1988: 302). A partir del nacimiento de la

² Comunidad campesina inserta en una dinámica de reproducción social y económica dentro de una hacienda, permaneciendo bajo el poder económico y político del hacendado, y obligado a trabajar en las tierras del hacendado, y bajo una amplia diversidad de mecanismos de control a partir del endeudamiento, que generaba condiciones muy precarias para el campesino y su familia.

CONAIE apareció una nueva propuesta contestataria que daba sitio a búsquedas centenarias de los pueblos indígenas, así como de grupos de campesinos y otras organizaciones que se sentían representadas por esta lucha reivindicativa de identidades y de la tierra como sustento esencial de la vida de los pueblos excluidos en el Ecuador.

En 1990 se gestó un levantamiento de gran escala en setenta haciendas en conflicto llegando hasta la ciudad de Quito. Con este suceso se abría una nueva época para el país, ya que por primera vez el levantamiento indígena había alcanzado una dimensión nacional. Nuevos levantamientos se suscitaron a lo largo de la década de los 90, y sobre todo se fue gestando una fuerza política que tomó parte en las elecciones para el Congreso en 1996 y en el derrocamiento de presidentes de corte ideológico diverso, pero con una clara agenda neoliberal bajo la manga (Ponce 2000).

2. Nuevos imaginarios en la contestación social étnica Zapatista en Chiapas, México

En la emergencia de estos movimientos indígenas hermanados por sus intenciones transformadoras y articuladoras de un movimiento social agrario e identitario, vale la pena sobre todo resaltar la recuperación de un dinamismo indígena campesino con conciencia de clase, el cual es capaz de establecer un discurso y praxis propios, para responder ante una realidad de exclusión y abuso histórico, pero agudizada por las políticas neoliberales llevadas a cabo con gran fuerza por los gobiernos mexicano y ecuatoriano en las décadas de los 80 y 90.

Esta emergencia, analizada a partir del levantamiento zapatista el 1ero. de Enero de 1994, se debe deconstruir a partir de un contexto global que se lee en sus dimensiones económica, política, cultural, y también desde una dimensión social como detonadora de las transformaciones. En el caso mexicano con una especial influencia hegemónica de los Estados Unidos, el cual, como potencia económica imperante ha impactado en las políticas de los países denominados “subdesarrollados” en función de su necesidad de sustentar su esquema de extracción de recursos y acumulación excluyente. Todo esto bajo una lógica de libre mercado, en donde, a lo largo de las últimas décadas se han impuesto ajustes estructurales para que estados como el mexicano no intervengan en la defensa de las condiciones de vida de los más excluidos.

Los indígenas mayas del sur de México han encontrado a lo largo de la historia mecanismos de articulación para asumir una resistencia a partir de sus elementos comunes como grupos excluidos, con una herencia identitaria-étnica común, y bajo una dimensión de clase campesina histórica.

Todos estos factores de identidad común se dan bajo una lógica globalizadora-aculturizadora, y son elementos que suscitan la emergencia de un nuevo movimiento de liberación en sus propios términos; desde sus demandas particulares como derechos lingüísticos, culturales y de autonomía territorial y

política, y proyectando una liberación de todos los pueblos oprimidos. A decir del mismo Subcomandante Marcos, construyendo “*un mundo donde quepan muchos mundos*”.

Algunos aspectos centrales en la lucha zapatista que son determinantes para la lectura de la misma como movimiento social son: 1. Oposición al TLC, 2. Su naturaleza identitaria como insurgentes eminentemente indígenas, 3. Ocupación de municipios, logrando así una territorialización de la lucha, y 4. Levantamiento armado que generó una inédita interlocución con el gobierno, aunque tanto el presidente Zedillo (1994-2000), como Fox (2000-2006), cerraron la puerta a un genuino reconocimiento de las demandas autonómicas, constriñendo las concesiones a esquemas locales mínimos. Fox abrió paso para una Ley Indígena, pero los intereses políticos truncaron este nuevo esfuerzo de reivindicación de sus derechos.

3. Análisis de elementos comunes en el origen, discurso y praxis de los movimientos indígenas en México y Ecuador. Últimas décadas:

1	Una predominante población campesina en México y Ecuador, quienes en los años 60's, y parte de los 70's, recibieron apoyos del estado como sustento para el desarrollo agrícola en una situación de estabilidad nacional en ambos países.
2	Fuerte crisis partidista en los años 80's, donde los líderes tradicionales de antaño entraron en una etapa de pérdida de legitimidad. En México el inicio de la caída de la dictadura institucionalizada corporativista del PRI, y en Ecuador una profunda ausencia de liderazgos políticos resultado de la previa dictadura en dicho país. En ambos casos el peso de la crisis del inicio de los 80's evidenció la situación de incapacidad de los gobiernos para responder a las necesidades básicas de los grupos más excluidos, y sobre todo los campesinos (entre ellos los indígenas), quienes vivieron una fuerte etapa de proletarización.
3	A finales de los años 80's y durante los 90's aparecen nuevos liderazgos políticos que se insertan de lleno en la lógica neoliberal bajo la intromisión de organismos multilaterales y producto de las enormes deudas y necesidad de fondos internacionales para evitar el colapso económico de ambos países. En México Salinas de Gortari (1988-1994) y su sucesor Zedillo (1994-2000), y en Ecuador Borja (1988-1992), Durán (1992-1996), Bucaram (1996-1997), y Mahuad (1998-2000).
4	Durante los años 90, en ambos países se pretendió hacer una contrarreforma agraria que revirtiera las conquistas del campesinado, compartiendo la pretensión de eficientar el uso de la tierra para grandes cultivos agrícolas que pudieran responder a las demandas externas, y quebrando las dinámicas de auto-consumo y minifundio en grandes extensiones de ambos países. En México en el año 1992 Salinas de Gortari hizo un cambio dictatorial del simbólico artículo 27 de la constitución para tomar tierras de campesinos y darles un uso intensivo para macro-empresas (Dietz 2005). En Ecuador Durán presentó la propuesta para

	eliminar las bases legales para la expropiación y dirigir todo el estado a la promoción empresarial aboliendo la propiedad comunal en 1993 (Zamosc 2005).
6	En ambos países se han suscitado demandas más allá de los temas de tierra a partir de la emergencia de movimientos sociales de corte étnico, sobre todo apuntando hacia una lucha más amplia por autonomía y territorio.
7	En ambos casos el Estado, mediante distintas corrientes políticas y partidistas, ha visto el movimiento indígena como un problema o como plataforma populista, negando las reivindicaciones de fondo del mismo, y pretendiendo cooptar o controlar a los grupos emergentes a través del aparato estatal y las políticas sociales.
8	En ambos casos se ha constatado una conciencia de clase, la cual ha encontrado su potenciación en la identidad indígena, pero también gestando puntos de convergencia con el proletariado campesino, y sobre todo fungiendo como conciencia incitadora del despertar de articulaciones nacionales e internacionales, y promoviendo una vinculación con ONG's, y la sociedad civil.

4. Análisis de elementos diferenciados en origen, discurso y praxis de los movimientos indígenas en México y Ecuador. Últimas décadas:

	Situación en ECUADOR: CONAIE	Situación en México: EZLN
1	El impacto de los movimientos indígenas ha tenido un claro efecto a nivel nacional, contando con la adherencia de muchos de los movimientos sociales del país, articulando en la CONAIE su mayor peso social. Su articulación fue tal que logró las movilizaciones que dieron paso a los derrocamientos presidenciales de Bucaram y Mahuad.	En México el movimiento zapatista fue sometido a un ataque constante de la oligarquía de los medios de comunicación privados, logrando sólo una moderada adherencia nacional. Otro factor de la falta de apoyo fue la postura asumida por los dirigentes de no establecer alianzas con grupos que no sostuvieran la misma intención de fondo que el EZLN. Es cierto que los movimientos más radicales de izquierda se articularon con el EZLN, pero gran parte de la sociedad les negó una acogida real. El EZLN tuvo mayor apoyo a la larga de parte de la sociedad civil internacional.
2	El movimiento de la CONAIE logró, sobre todo con las movilizaciones de los 90's, paralizar al país generando una enorme capacidad negociadora, además de la fuerte representatividad antes	El EZLN fue perdiendo potencial negociador a medida que los gobiernos en turno los fueron condenando al olvido, y rompiendo los acuerdos centrales que se habían alcanzado en San Andrés después del levantamiento del 94. Incluso en las comparecencias

	mencionada.	ante el Congreso Nacional en el 2001 alrededor de la Ley Indígena, donde se desconocieron muchos de sus puntos centrales.
3	La CONAIE logró una clara afiliación de movimientos mestizos campesinales, e incluso de otras esferas de la sociedad, por su peso específico en la dinámica nacional, y su capacidad política contestataria.	El EZLN no consiguió la articulación de muchos movimientos sociales de base en México, sobre todo porque, según lo que apunta Beaucage (2007b), no logró salir de su lógica vertical de milicia.
4	La CONAIE asumió totalmente su papel político en la vida nacional del Ecuador, y en el año 1996 inició una etapa de participación electoral a través de su partido político: Pachakutik, el cual tuvo fuertes logros electorales en lo local, regional y nacional durante la segunda mitad de los 90's y principios de esta década.	El EZLN mantuvo una fidelidad a su postura de ejército y movimiento social, de tal forma que además de las autonomías en los territorios revolucionarios (Juntas de Buen Gobierno), no sólo no asumieron una postura política partidista explícita, sino que cerraron toda vía de comunicación con instancias del gobierno para mantener su autonomía y genuinidad como movimiento contrahegemónico.
5	El estado ecuatoriano tuvo que abrirse a esta nueva fuerza social y política de la CONAIE, y del Pachakutik, y se inició una nueva etapa en la vida nacional donde la población indígena asumió un liderazgo importante y nación reconoció su potencial en el espacio político.	En repetidas ocasiones el estado hostigó y atacó los asentamientos zapatistas y los territorios autónomos. Se dieron masacres de civiles en sitios como Acteal y Agua Blanca, y se mantuvo el estado de sitio de los zapatistas para emprender un nuevo hostigamiento neoliberal que ha buscado los recursos naturales de la zona para cederlos a empresas extranjeras.
6	El referente central del movimiento de la CONAIE siempre estuvo sustentado y definido por la cuestión indígena, y el factor étnico que emanaba de ésta.	El EZLN en principio no se explicitó como movimiento étnico, sino como una milicia o ejército revolucionario. Posteriormente el tema indígena adquirió un peso central, sobre todo por la dirigencia y presencia indígena del movimiento.

A partir de esta reflexión comparativa de los movimientos sociales indígenas de Ecuador y México, retomaremos ésta como contextualización para orientar la revisión crítica de la situación del movimiento zapatista en México, y sobre todo a partir de la noción de movimiento social como centro de este trabajo.

Lo fundamental de la propuesta del EZLN, y como se ha visto en los movimientos del Ecuador y muchos más en América Latina, es su capacidad de articular una lucha histórica, circunscribirla en la concepción indentitaria de

los pueblos indígenas, articulándola además con la conciencia de clase más amplia que se genera junto a los grupos de campesinos que han sido olvidados y fuertemente afectados por las políticas neoliberales impuestas en nuestros países los últimos años. Según Postero y Zamosc (2005) la fortaleza de esta expresión social está en el cambio actitudinal que se puede constatar en estos grupos tradicionalmente asilenciados y sometidos, en su capacidad de integrar sus liderazgos diversos, incluso producto de procesos estatistas, para integrarlos en una agenda común de resistencia y defensa étnica.

Otros elementos determinantes han sido la expresión y demanda de exigencias propias alrededor de autonomía y territorio, su participación en la democratización de éstos últimos mediante una inserción en la vida política, partidista o no, su postura abierta y confrontadora de las políticas neoliberales que les afectaron y siguen afectando fuertemente, la cual consolida su abanderamiento anti-neoliberal, y la capacidad de integrar otros movimientos nacionales e internacionales de la sociedad civil y ONG's. "A fin de cuentas, lo que se juega en la cuestión indígena es la posibilidad de que las poblaciones nativas participen en los procesos socioeconómicos, políticos y culturales que determinan sus vidas como ciudadanos" (Postero y Zamosc 2005: 20).

Es fundamental recuperar las nociones de territorio y autonomía como columnas de todo el movimiento social indígena, en cualquier ámbito o nivel, ya que estas demandas son fundamentales para trazar una verdadera acción contrahegemónica, y representan los factores de cohesión para superar las propuestas limitadas de etnitización, o los meros aspectos de reconocimiento de derechos, cultura y otros, que evidentemente deben ser cumplidos, pero que requieren de la autonomía y del territorio como nuevos ejes de una transformación social de nuestras sociedades Latinoamericanas que sea genuina, profunda y durable. Estos serán argumentos centrales para confrontar el modelo neoliberal que pretende apoderarse de los recursos de los pueblos indios de México y el continente, y que a través de la asimilación pretende romper las conquistas de autogobierno y libertad de decisión que ya han sido asumidas por la Convención 169 de 1989 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

Según los aportes de López y Rivas (2004: 53), territorio en el contexto indígena puede expresarse de la siguiente manera: "Todo pueblo indígena se asienta en un territorio que cubre la totalidad del hábitat que los indígenas ocupan o utilizan de alguna manera. El territorio es la base material de su reproducción como pueblo y expresa la unidad indisoluble hombre-tierra-naturaleza", y por otro lado la noción de autonomía se expresa como la capacidad de los pueblos de autodeterminarse, autoregularse y autogobernarse, con un reconocimiento pleno del gobierno nacional, así como con la asignación de recursos específicos para facilitar la realización de ésta.

Queda la pregunta para el EZLN sobre el ¿por qué? de su negativa de incursionar en la lógica política partidista de México para pugnar por territorio y autonomía desde esta esfera, sobre todo por el enorme apoyo social con el que contó en el inicio de su campaña de denuncia y lucha contra el sistema. En el

caso de Ecuador es evidente que los éxitos del Pacakutik fueron posibles a partir de la fuerza de la CONAIE en el contexto nacional. Hoy podemos hacer una revisión retrospectiva y ver cómo en las elecciones del año 2002 la dirigencia indígena ecuatoriana se articuló al candidato Lucio Gutiérrez, marcando la diferencia, y llevándolo al triunfo según muchos autores por el peso tremendo que tenía el movimiento en ese momento. También es evidente la manipulación de la que fueron objeto cuando este candidato no les permitió participar en las decisiones políticas y económicas nacionales, y cuando asumió posturas neoliberales que afectaron tremendamente a las bases que lo habían llevado a la presidencia en su propuesta populista (Zamosc 2005).

El desprestigio provocado por esta alianza, y el efecto negativo de desarticulación para la CONAIE generó una fragmentación que sigue presente el día de hoy en Ecuador. En las elecciones de 2009 los logros de Pachakutik fueron limitados a escala nacional, y perdieron su papel central de interlocución desde y con la sociedad civil, cediendo este papel al nuevo partido gobernante: Alianza país, aunque en últimas fechas vuelven a emprender una campaña de articulación alrededor de la defensa del agua y la creación de la ley sobre este recurso. En el contexto de nuestra reflexión podríamos pensar que el EZLN previó un destino similar al de la CONAIE en Ecuador, incluso cuando el zapatismo parecía tener todas las posibilidades de seguir una ruta similar en la esfera partidista por su cercanía con la dirigencia del PRD en el inicio del movimiento revolucionario en Chiapas.

Hoy es difícil saber qué habría sucedido con el EZLN si hubiera asumido una posición formal partidista, pero es importante reconocer la claridad que ha mantenido en cuanto a su postura opuesta al sistema, e incluso en sus territorios autónomos, actualmente denominados Juntas de Buen Gobierno “caracoles” (Beaucage 2007b), donde han mantenido un esquema revolucionario y vertical. Se podría criticar la falta de apertura del EZLN a nuevos esquemas de participación y a una mayor expresión indígena como movimiento social, pero es cierto también que el estado mexicano mantuvo una posición mentirosa, hipócrita y de hostigamiento a lo largo de este tiempo, y el EZLN no estuvo dispuesto a vender su posición ideológica a estos postores partidistas.

Hemos de reconocer asimismo la dinámica central de conformación zapatista como campesinado indígena, sobre todo como campo social para la resistencia frente a las políticas neoliberales antes mencionadas. Dietz (2005: 28) plantea que “muchos de los que hoy se presentan como movimientos indígenas iniciaron su trayectoria como organizaciones campesinas, a menudo impulsadas desde el estado nacional”. Este elemento aportado por Dietz da cuenta de la evolución de los movimientos sociales y su interacción con factores que se reconocen como coyunturas estratégicas que pueden impulsar con mayor fuerza su lucha central, sin perder lo propio, integrando dimensiones que les son intrínsecas, aunque no sean el énfasis fundamental de su composición como actores sociales. “Se trata de sectores campesinos que, actuando en contextos cambiantes desde el punto de vista de las oportunidades políticas, fueron “redescubriendo” de manera gradual su

identidad indígena y, en el proceso, redefiniendo sus discursos reivindicativos” (Dietz 2005: 28).

El EZLN es una expresión clara de esta integración de dimensiones, ya que refleja una mezcla de demandas étnicas y agrarias, con propuestas claramente sustentadas en la conciencia de clase, que permitirían que su itinerario de resistencia sea accesible a un gran sector de la población excluida de México, y más allá de sus fronteras.

5. Reflexiones finales, conclusiones e incitaciones

Para establecer algunas líneas conclusivas he decidido identificar factores endógenos y exógenos alrededor de EZLN en México.

a) Factores endógenos:

Es importante ubicar la endogeneidad, a partir de los aportes de Boisier (2004), como una capacidad de optar por esquemas y caminos de desarrollo propios, vinculados a un territorio específico, a partir de una propuesta socio-política que responda a las necesidades de dicho espacio y sus actores; contar con un control y manejo de los recursos y excedentes para aplicarlos a los procesos propios, así como reconocer sus elementos identitarios y culturales como marco de su expresión social. A manera de propuestas:

1. El EZLN logró en una escala limitada territorializar la lucha contrahegemónica a partir de una conciencia de clase proletaria-campesina con elementos étnicos, articulándola a la nueva emergencia de movimientos en América Latina.
2. Continuar con la defensa de los recursos naturales como elemento central de la propuesta zapatista, asumiendo también una posición desde la ecología política para integrar a otros sectores en una temática que ha sido prioridad para el EZLN desde el inicio, pero que no ha sido tan claramente actualizada y articulada en sus demandas actuales.
3. La revolución comunicacional es un elemento que debería ser sistematizado como herramienta sustantiva de la rebelión y resistencia socio-política. Esto debería ser documentado a fondo para ofrecerse a grupos contrahegemónicos en toda la región y en el mundo. Este ha sido un aporte profundamente endógeno y determinante del EZLN para el mundo, y abre la puerta para la aplicación de los esquemas globales actuales, dándoles un giro total.
4. Problematizar y resignificar el rompimiento del EZLN con grupos afines, para resituarse en la nueva coyuntura delineando nuevos campos sociales compartidos que conduzcan incluso a una visión abierta y en construcción del territorio y las transformaciones del mismo.

b) Factores exógenos:

Nuevamente desde los aportes de Boisier (2004), lo exógeno es reconocido como el impulso y participación de actores y propuestas ajenas al propio territorio o movimiento, que en principio no pueden ser controlados, pero que pueden ser influenciados por la capacidad de negociación y promoción de los sujetos sociales.

1. Retomar aspectos de resistencia pacífica, pero onfrontativa, como los que se asumieron por la CONAIE en Ecuador, tales como cierres de carreteras, y el acompañamiento de procesos pedagógicos contrahegemónicos fuera de sus territorios autónomos.

2. Aprovechar la coyuntura de crisis económica, política y social actual, para integrar a nuevos grupos de campesinos, migrantes retornados, y sociedad civil, nacionales y extranjeros, para retomar una lucha común que sustente las demandas de autonomía territorial.

3. Romper con la tendencia hegemónica del discurso de desarrollo que fagocita todas las propuestas alternativas de las bases, sobre todo en los temas de sociedad civil, para romper con el “carácter conservador, sesgado y neocolonial de los nuevos modelos de interpretación e intervención sobre la sociedad rural” (Bretón 2005: 27). Capturar la *inestabilidad intrínseca del modelo de libre mercado* (Beaucage 2007a), ubicando su punto de quiebre actual para atacarlo en sus estructuras presentes en los espacios indígenas y campesinos de México.

4. Superar la postura asimilacionista del discurso de desarrollo y del gobierno mexicano, para establecer una clasificación multicultural que dé cuenta de la diversidad de los actores presentes en esta articulación contrahegemónica. Reivindicar esta identidad mixta multicultural y de clase para la propuesta del EZLN.

Bibliografía:

Almeida Vinneza, José (Coord.) (1995) “Identidades Indias en el Ecuador contemporáneo”, Editorial Abya Yala, Serie Pueblos del Ecuador, Cayambe.

Beaucage, Pierre (2007a) “Los pueblos indios y campesinos y su lucha por la defensa y el aprovechamiento de los recursos naturales en América Latina: Sistematización de experiencias recientes”. Desarrollo y Paz. Montreal.

_____ (2007b) “Zapatismo, Iglesia, ONG en Chiapas: la construcción de un nuevo imaginario de lo indio”. Revista del CESLA número 10, Varsovia, pp. 71-94.

Benjamin, Thomas (2002) “¡Primero viva Chiapas! La Revolución Mexicana y las rebeliones locales” en *Chiapas. Los rumbos de otra historia*. Mario Humberto Ruz y Juan Pedro Viqueira (editores), Universidad Nacional Autónoma de México. México, D.F.

Boisier, Sergio (2004) "Desarrollo territorial y descentralización. El desarrollo en el lugar y en las manos de la gente" Revista eure, volumen 30, número 090, Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago, pp. 27-40

Bretón Solo de Zaldívar, Víctor (2005) "Capital social y etnodesarrollo en los Andes". Centro Andino de Acción Popular. Quito.

_____ (2001) "Cooperación al desarrollo y demandas étnicas en los Andes ecuatorianos". FLACSO Ecuador y Universitat de Lleida. Quito.

CONAIE: Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (1988) "Las Nacionalidades Indígenas en el Ecuador. Nuestro proceso organizativo" Ediciones TINKUI-CONAIE, Quito.

Grey Postero, Nancy y Zamosc, León (2005) "La lucha por los derechos indígenas en América Latina". Editorial Abya Yala. Quito.

Grollová, Daniela (2002) "Los trabajadores cafetaleros y el Partido Socialista Chiapaneco, 1920-1927" en *Chiapas. Los rumbos de otra historia*. Mario Humberto Ruz y Juan Pedro Viqueira (editores), Universidad Nacional Autónoma de México. México, D.F.

Lenkersdorf, Gudrun (2002) "La resistencia a la conquista española en Los Altos de Chiapas" en *Chiapas. Los rumbos de otra historia*. Mario Humberto Ruz y Juan Pedro Viqueira (editores), Universidad Nacional Autónoma de México. México, D.F.

López y Rivas, Gilberto (2004) "Autonomías. Democracia o contrainsurgencia". Ediciones Era. México, D.F.

Ponce, Javier (2000) "Y la madrugada los sorprendió en el poder". Editorial Planeta, Ecuador.

Rus, Jan (2002) "¿Guerra de castas según quién? Indios y ladinos en los sucesos de 1869" en *Chiapas. Los rumbos de otra historia*. Mario Humberto Ruz y Juan Pedro Viqueira (editores), Universidad Nacional Autónoma de México. México, D.F.

Ruz, Mario Humberto y Viqueira, Juan Pedro (Editores) (2002) "Chiapas. Los rumbos de otra historia". Universidad Nacional Autónoma de México. México, D.F.

Viquería, Juan Pedro (2002) "Las causas de una rebelión india: Chiapas, 1212" en *Chiapas. Los rumbos de otra historia*. Mario Humberto Ruz y Juan Pedro Viqueira (editores), Universidad Nacional Autónoma de México. México, D.F.

Zamosc, León (2005) "El movimiento indígena ecuatoriano: de la política de la influencia a la política del poder" en *La lucha por los derechos indígenas en América Latina*, NANCY Grey Postero y León Zamosc (Editores). Editorial Abya Yala. Quito.